

LA TEORÍA DE LA ELIPSIS EN LA *MINERVA* DEL BROCENSE Y SU INFLUENCIA EN LA *GRAMMATICA AUDAX* DE JUAN CARAMUEL¹

M^a DOLORES MARTÍNEZ GAVILÁN
Universidad de León

1.- INTRODUCCIÓN.

De todos es sabido el impacto producido por la publicación en 1966 de *Cartesian Linguistics* de Noam Chomsky y su fructífero efecto en los estudios de historiografía lingüística. La obra de Chomsky fue el reactivo que hizo despertar o reavivar el interés por obras capitales de nuestra tradición gramatical² y el agente desencadenante de una extensa serie de trabajos tendentes a anticipar el nacimiento de la corriente que él denominó “Lingüística cartesiana” –coincidente en sus aspectos básicos con la Gramática Generativo–transformacional–, y que veía iniciada por la *Grammaire générale et raisonnée* de Port-Royal (1660)³.

1. Una versión reducida de este trabajo se presentó en la XLVIII Kentucky Foreign Language Conference, en la sección “Linguistics and Literature in the works of Francisco Sánchez de las Brozas”, celebrada en Lexington (Kentucky, E.E.U.U.) del 20 al 22 de abril de 1995. Agradezco al Dr. J. C. Zamora Munné sus sugerencias y su inestimable ayuda.

2. Bien es verdad que muchas de ellas venían siendo objeto de estudio e interés mucho antes de las referencias de Chomsky, aunque desde otros puntos de vista. Es significativo a este respecto, por su fecha de publicación, el estudio de Sánchez Barrado sobre la elipsis en el Brocense, de 1919.

3. Puede verse una síntesis de estos trabajos en BREKLE (1975), pp. 333-339. Las críticas a Chomsky no van todas en la misma dirección. Mientras que unos sitúan el inicio de este movimiento en la gramática medieval y humanística (LAKOFF (1969), SALMON (1969), PADLEY (1975) y (1985), por ejemplo), otros inciden en la procedencia no cartesiana de los postulados básicos de Port-Royal (así, JOLY (1977)). También hay quien se muestra decididamente contrario a la práctica de este tipo de “historiografía de la anticipación” (como ARDUINI (1982)).

Está fuera de duda el papel fundamental desempeñado por la *Minerva* del Brocense (1587) en el desarrollo de la gramática general y filosófica (vid., por ejemplo, Brea Claramonte (1980)). El estudio de R. Lakoff (1969) es concluyente en este sentido, al demostrar su influencia, a través de la *Novelle méthode pour apprendre facilement et en peu de temps la langue latine* de Lancelot (1654, 3^a ed.), en la *Grammaire* de Port-Royal. Así mismo, se ha hecho notar insistentemente el paralelismo entre ciertos mecanismos de explicación gramatical practicados por el Brocense y los conceptos generativistas de estructura profunda y superficial y de regla transformacional⁴. Desde esta misma perspectiva, V. Salmon (1969) ha puesto de relieve la figura de Caramuel y su *Grammatica Audax* (1654)⁵ como uno de los más importantes predecesores de Port-Royal (p. 172) e, igualmente, se ha destacado su proximidad a los planteamientos chomskianos⁶, hasta el punto de que se le ha considerado un antecedente, “más claro que la *Gramática* de Port-Royal, de la Gramática Generativa” (Velarde (1989), p. 371).

Dada la vinculación del Brocense y de Caramuel a una misma corriente gramatical que de estos estudios se infiere, me pareció interesante indagar sobre sus posibles conexiones. Así pues, el objetivo de este trabajo es discutir una posible influencia de la *Minerva* sobre la *Audax*. Mi intención no es incidir en la naturaleza pretransformacionalista de ambas obras, aunque incidentalmente se haga alguna observación a este respecto.

2.— LA ELIPSIS Y LA TEORÍA DE LOS CASOS EN LA *MINERVA* Y EN LA *AUDAX*.

M. Brea Claramonte, buen conocedor de la obra sanctiana, se muestra contrario a admitir la influencia del Brocense en Caramuel basándose funda-

4. Además de los estudios de Lakoff y Padley ya mencionados, vid. PERCIVAL (1976), BREA CLARAMONTE (1983) y ZAMORA MUNNÉ (1993).

5. El título completo es *Caramuelis praecursor logicus complectens Grammaticam Audacem, cuius partes sunt tres, methodica, metrica, critica* (Frankfurt, 1654). Parece ser que la *Grammatica Audax* se edita por vez primera en 1651. Tres años más tarde se reimprime seguida de la *Logica (vocalis, scripta, mentalis)*, formando ambos tratados el *Praecursor logicus*, a su vez primera parte de una *Theologia Rationalis*, constituida también por el *Hercules logici labores tres* y por la *Metalogica*. La *Grammatica Audax* ha sido publicada modernamente en ed. facsimilar con una introducción de R. Sarmiento en la colección *Grammatica Universalis* (nº 20) por Fromman-Holzboog, Stuttgart-Bad, 1989. Lamentablemente, no he podido disponer de esta edición.

6. VID. SALMON (1969), pp. 174-183, PADLEY (1976), pp. 183-184 y BREKLE (1975), p. 333.

mentalmente en que ambas obras responden a orientaciones diferentes (Breva Claramonte (1980), p. 356 y (1986), pp. XLVI-XLVII), pero, según mi opinión, sólo de un análisis contrastado de sus concepciones gramaticales se pueden extraer afirmaciones concluyentes en este sentido.

2.1.– Ciertamente, de una confrontación de sus respectivas doctrinas gramaticales se siguen pocos puntos en común, y no sólo en lo que se refiere al concepto y finalidad de la gramática (aspecto al que después aludiré), sino también en lo que atañe al tratamiento que reciben en general las categorías gramaticales. Frente al sistema tripartito de palabras propuesto por el Brocense (nombre, verbo y partículas) (I, 2, fols. 7v-12r), Caramuel sostiene la existencia de diez partes de la oración: las ocho tradicionales latinas más el artículo y la pausa (p. 19). Las definiciones de cada una de ellas, así como de las subclases y de los accidentes, son también básicamente diferentes. Puesto que no es el objetivo de este trabajo el análisis detallado de cada una de estas cuestiones, me limitaré a señalar, haciendo una apreciación global, que el Brocense sigue un enfoque formalista en la definición de las clases de palabras, tomado en buena parte de Ramus⁷, mientras que el transfondo del sistema conceptual de Caramuel es un intento de igualar en todo momento las categorías gramaticales a las categorías o predicamentos aristotélicos⁸, dando así primacía al criterio lógico o semántico sobre el formal, al que acude en pocas ocasiones.

2.2.– A pesar de estas discrepancias, que no son en modo alguno cuestiones de detalle, hay un aspecto crucial en la *Minerva*, el eje en torno al cual gira toda la doctrina sanctiana, que reaparece en la obra de Caramuel: la consideración de ciertas estructuras gramaticales usuales como abreviaciones de otras más extensas en las que se ha suprimido un elemento necesario para la adecuada interpretación sintáctica de la oración. Se trata de la práctica de la restitución de elementos sobreentendidos o teoría de la elipsis, procedimiento de uso constante en la *Minerva* del que Caramuel se sirve únicamente en la descripción de los casos nominales. Hay que hacer, no obstante, una advertencia previa. El enfoque general que se da a la teoría de los casos por parte de uno y otro autor

7. Bien es verdad que la tendencia a la forma propia del primer libro de la *Minerva*, en el que parece seguir mecánicamente las definiciones de Ramus, da paso en los sucesivos a una clara preferencia por el significado. Vid. PADLEY (1976), pp. 98-102.

8. Vid., por ejemplo, las subclases del adjetivo: de materia, forma, cantidad, cualidad, relación, duración, acción, pasión, potencia, lugar, modo, etc. (p. 21). Cfr. DELGADO (1986), p. 190, para quien esto es una muestra de su racionalismo lingüístico.

es básicamente distinto. Para el Brocense la descripción de los casos latinos está regida por el principio fundamental de que a un solo significante ha de corresponder un solo significado u *officium* (Núñez González (1987), p. 165), lo que contrasta abiertamente con el planteamiento de Caramuel, que asigna a cada uno de los casos diversos valores semánticos extraídos de los predicamentos aristotélicos⁹ y considera criterio decisivo para su delimitación no tanto la diferencia en la terminación cuanto en la “significación” o “potestad”¹⁰.

Diferente es también el tratamiento que reciben el nominativo y el dativo (las referencias de Caramuel al vocativo son parcas). Sobre el primero, el Brocense niega que sea regido por el verbo y rechaza su consideración como el caso de la persona agente o paciente (II, 2, fol. 45v), mostrándose así contrario a la doctrina tradicional, que es, en definitiva, la que sustenta Caramuel (p. 26). Sobre el segundo, de manera similar, el Brocense sostiene su independencia, no sólo del verbo, sino también de cualquier otra parte de la oración (II, 4, fol. 49r), mientras que Caramuel se mantiene de nuevo en la línea tradicional afirmando su dependencia tanto de verbos como de nombres (p. 27).

No ocurre así en lo que respecta al resto de los casos, en los que se observan no pocas y significativas coincidencias, si bien el Brocense hace extensivo su análisis a mayor número de datos. Veámoslo.

2.2.1.– Establece el Brocense el principio general (*ratio*) de que el acusativo, de no ser sujeto del infinitivo u objeto de un verbo activo, siempre es regido por una preposición (II, 5, fol. 51r y IV, fol. 209r). En consecuencia, en los denominados acusativos de extensión en el tiempo y en el espacio, tales como *Vixit centum annos* (‘vivió cien años’) o *Patet ulnas quattuor* (‘se extiende cuatro brazas’), es preciso restituir la preposición *per* sobreentendida (II, 5, fol. 51v y IV, fol. 216r), solución que coincide punto por punto con la que otorga Caramuel a ejemplos similares: en *Latus pedes centum viginti* (‘ciento veinte pies de ancho’) o en *Romulus septem et triginta regnavit annos* (‘Romulo reinó

9. Así, elimina de éstos la existencia, la acción y la pasión, que pertenecen al verbo (sustantivo, activo y pasivo, respectivamente) y utiliza los restantes para la explicación de los casos oblicuos (“Omnes obliqui Casus à praedicamentorum numero ... dependetur”). Por ejemplo, distingue tres genitivos (Genitivus I o *possessivus*, Genitivus II o *Quantitativus* y Genitivus III o *Qualitativus*), y seis ablativos, que expresan el primero relación leve y los restantes las nociones de tiempo, lugar, modo, instrumento y precio (p. 26).

10. Por ejemplo, la distinción entre el acusativo sin preposición (Ac. I) y el dativo no viene dada por la terminación, sino porque “differunt significatione et potestate” (p. 26). Como vemos, el énfasis se pone en el significado y no en la forma.

treinta y siete años') --afirma-- se sobreentiende (*subaudiet, subintelliguntur*) *per*, aunque no se diga ("tametsi non dicatur") (p. 28)¹¹.

De "falsísima" tacha el Brocense la doctrina tradicional, según la cual un verbo puede regir dos acusativos (IV, fol. 53v y 219v). De ahí que en construcciones con verbos como *doceo* 'enseñar', *moneo* 'advertir', *posco* 'pedir', etc., del tipo *docet scholares grammaticam* ('enseña gramática a los alumnos'), en tanto que el acusativo de persona es regido directamente por el verbo como su objeto directo, el de cosa entonces tiene que depender necesariamente de una preposición *per, in, iuxta, secundum*, sobreentendida (II, 5, fol. 53v y IV, fol. 229v).

Idéntica es la propuesta de Caramuel: en verbos como *moneo, doceo, posco, rogo*, etc. el segundo acusativo es regido por una preposición tácita ("A Praepositione etiam tacita regitur ille secundus Accusativus"), *circa, secundum, iuxta*, que debe ser sobreentendida ("subintelligere debet"). Así, expande el ejemplo de Quintiliano *Grammaticos obligationem sui officii commonemus* en *Grammaticos (circa, secundum, iuxta) obligationem sui officii commonemus* ('advertimos a los gramáticos sobre la obligación de su oficio') (p. 28).

Este tipo de soluciones, en lo que se refiere a los acusativos de extensión, venían siendo apuntadas por algunos gramáticos renacentistas como Ramus o Linacre¹², por lo tanto no eran completamente novedosas. Lo que sí resulta cuando menos llamativa es la absoluta coincidencia de Caramuel con el Brocense en lo que respecta al tratamiento dado al doble acusativo, que carecía de precedentes en la tradición gramatical anterior.¹³

2.2.2.- Otro tanto sucede en relación con el ablativo, caso para el que se admitía unánimemente tanto en la gramática medieval como en la renacentista la doble rección, nominal y verbal. El Brocense y Caramuel, por el contrario, sostienen, frente a la opinión común, su dependencia exclusivamente de la preposición¹⁴. De ahí la necesidad de restituirla, y no sólo en los complementos de

11. El Brocense aplica este procedimiento también al *accusativus localis* (*eo Romam* 'voy a Roma'), para el que es preciso postular la existencia de una preposición *in* o *ad subintelecta* (II, 5, fol. 52v y IV, fol. 209r). No hay referencias de Caramuel a este uso del acusativo, interpretado tradicionalmente de modo adverbial.

12. E igualmente para los acusativos de lugar, resueltos así ya por Nebrija. Vid. LOZANO GUILLÉN (1992), pp. 132-133.

13. Según los datos que maneja LOZANO GUILLÉN (1992), pp. 92 y 130-131, no se encuentra ni en la Edad Media ni en el Renacimiento.

14. "Nos sextum casum appellemus, aut casum praepositionis, quia semper à praepositione regitur" (El Brocense, II, 7, fol. 56v). "Praepositionum Ellipsis duabus regulis continetur. Prima. Nullus non ablativus

lugar del tipo *Venio Roma* ('vengo de Roma'), en los que ya Linacre y Ramus sostenían la elipsis de *ab* (Lozano Guillén (1992), p. 138), sino también en los restantes usos del ablativo, sean adnominales, como en *Alienus (in o ab) animo* (Caramuel, pp. 28-29), o adverbiales. En relación con estos últimos, tanto el Brocense (IV, fol. 212r-217r) como Caramuel (p. 29) postulan para cada uno de los valores semánticos expresados por el ablativo –instrumento, causa, modo, precio, etc.–, la correspondiente preposición sobreentendida. E igualmente ambos hacen extensivo este planteamiento al ablativo que funciona como segundo término de las estructuras comparativas, regido por la preposición tácita *prae* (El Brocense, IV, fols. 213r-214v; Caramuel, p. 29).

2.2.3.– Asombrosa es la similitud en el tratamiento del genitivo, habida cuenta, además, del carácter innovador de sus propuestas. Tradicionalmente se le consideraba caso dependiente tanto del nombre como del verbo. Así se constata en la gramática clásica, medieval y renacentista. Será el Brocense el primero en poner en cuestión la doctrina comúnmente admitida (Lozano Guillén (1992), p. 124). Afirma tajantemente el autor de la *Minerva* que el genitivo nunca es regido por un verbo (II, 3, fol. 46r), lo que le lleva a resolver los usos aparentemente adverbiales por medio de la restitución de un nombre sobreentendido del que depende el genitivo. Esta es también claramente la opinión que sustenta Caramuel:

Nullum esse Verbum, quod regat genitivum; omniaque Nomina, quae in genitivo posita Verbis variis adhaerent, ab aliis Nominibus, quae subintelliguntur, et non à Verbis postulari (p. 27).

A partir de esta premisa, ambos van reduciendo a la norma general cada uno de los genitivos usualmente considerados adverbiales, como los siguientes:

– El genitivo interpretado tradicionalmente como locativo, del tipo *natus Romae* ('nacido en Roma'), se hace depender de un ablativo (*in urbe, in oppido, in loco*), sobreentendido ('nacido en la ciudad de Roma') (Caramuel, p. 27; cfr. El Brocense IV, fols. 204r-204v).

– El genitivo analizado habitualmente como *suppositum* de los verbos impersonales *interest* ('interesa') y *refert* ('importa') se considera ahora regido por un acusativo tácito o sobreentendido, *negotia* para Caramuel (p. 27) y *opera*, entre otros, para el Brocense (III, 5, fols. 129v-131v). En el caso de *interest*, el

a praepositione pendet" (El Brocense, IV, fol. 209r). "...non ille ab ullo nomine, non ille ab ullo Verbo, sed ab his Praepositionibus regitur" (Caramuel, p. 28).

acusativo depende de la preposición *inter* constitutiva del verbo. Así, según explica Caramuel, la oración *interest regis* hay que “deducirla” de *est inter negotia regis* (‘está entre los asuntos del rey’), solución similar a la que propone el Brocense para éste y otros ejemplos similares (ibid.)¹⁵.

– El genitivo de cantidad que acompaña a los verbos de estima (como *magni, maximi, parvi, plurimi*, etc.) es regido por el ablativo *pretio* sobreentendido¹⁶. Igualmente, el genitivo que expresa el delito en los verbos que significan acusar, absolver o condenar se hace depender del ablativo *culpa, poena* o *crimine*, también sobreentendido (cfr. el Brocense, II, 3, fol. 46v y IV, fol. 177r con Caramuel, p. 29). Así, *accuso te furti* (‘te acuso de robo’) sería *accuso te furti crimine* (‘te acuso del delito de robo’).

– Para los verbos *miseret* (‘compadecerse’), *taedet* (‘hastiar-se’), *pudet* (‘avergonzarse’), *piget* (‘estar descontento’) y *poenitet* (‘arrepentirse’), postulan ambos la presencia de un sustantivo implícito en el verbo del que depende el genitivo (el Brocense, II, 3, fol. 46v). Se trata, en palabras del Brocense, de un nominativo cognato (III, 1, fol. 86r), que le permite derivar una construcción como *poenitet me peccati* (‘me arrepiento del pecado’) de la estructura completa *poena tenet me peccati* (‘tengo pena o arrepentimiento del pecado’) o *piget me huius rei de pigritia piget o tenet* (Brocense, II, 3, 46v y III, 3, fol. 113r). Para Caramuel, de manera similar, estos verbos son contracciones de los sustantivos *miseria, taedium, pudor, pigritia* y *poenitentia* más *tenet*, de modo que *tui taedet me* es equivalente a *tui taedium tenet me* (p. 27).

– Finalmente, para los verbos de memoria, como *memini* (‘acordarse’), *recordor* (‘recordar’), *obliviscor* (‘olvidar’), etc., en el caso de que lleven genitivo, el Brocense exige un *recognitionem* o un *memoriam* sobreentendido (IV, fol. 189v). Y Caramuel los considera reducciones a partir de una estructura más amplia del tipo *reminiscentiam agor* o *memoriam habui* (p. 26). Como en los verbos anteriores, se expande un sustantivo implícito en el verbo para justificar la rección nominal del genitivo.

15. Además, ambos coinciden en considerar el posesivo que suele aparecer en este tipo de construcciones no como un ablativo, según la opinión de Calepino, sino como un acusativo neutro plural, concordante con *negotia*. De este modo, *mea refert tacere* (‘me importa callar’) “equivale” a *negotia mea refert tacere* (‘importa callar mis asuntos’) (CARAMUEL, p. 27; El Brocense, III, 5, fols. 130r-130v).

16. Cfr. el ejemplo de Caramuel *magni (pretio) aestimabat pecuniam* (p. 27) con la expansión del Brocense de *magni emi* (‘compré a gran precio’) en *emi hoc magni aeris pretio* (‘compré esto por un gran precio de dinero’) (II, 3, fol. 46r; también IV, fols. 195v-196r).

Así pues, tras este análisis comparativo, las coincidencias saltan a la vista. Ambos autores plantean la necesidad de restituir un elemento sobreentendido de cuya presencia depende la correcta interpretación de la rección de los casos. Hay en ambos además un intento de eliminar por medio de este procedimiento los usos problemáticos y elevarlos a la norma general. Con ello se consigue una simplificación de las enojosas casuísticas habituales y se modifican notablemente algunos postulados de la doctrina tradicional.

2.3.– La consideración de la existencia de elementos sobreentendidos en estructuras lingüísticas de uso común, abreviaciones de otras más extensas, tiene sus orígenes en los inicios mismos de la tradición gramatical. Como observa Percival (1976, pp. 247-248), el término *subaudire* fue usado en este mismo sentido por los gramáticos de la Antigüedad clásica, y fundamentalmente por Prisciano, que lo introduce en la gramática latina adaptándolo del correspondiente término griego tal como se encuentra en la obra de Apolonio, su principal modelo. Vemos, pues, que sus raíces se remontan al período alejandrino.

El mismo Prisciano, al explicar los verbos impersonales activos que se construyen con acusativo y genitivo (*miseret, poenitet, taedet, pudet*), ofrece la equivalencia entre *pudet me tui* ('me avergüenzo de ti') y *pudor me habet tui* ('tengo vergüenza de ti') y de manera similar con los restantes (III, 232-233), pasaje este que el propio Sánchez de las Brozas cita como soporte de sus resoluciones, si bien critica a Prisciano la catalogación de estos verbos como impersonales (II, 3, fol. 46v)¹⁷.

Este procedimiento está presente también en la gramática medieval. Se observa, según nota Breva Claramonte (1986, pp. XXIV-XXV), en un comentario al *Doctrinale* de Alejandro de Villadei (S. XIII), conocido como *Glossa Admirantes*. Su autor expande *obliviscor lectionis* ('me olvido de la lección') en *oblivionem lectionis mee patior* ('padezco olvido de la lección') y *misereor Sortis* ('me compadezco de la suerte') en *misericiordiam Sortis habeo* ('tengo misericordia de la suerte'), es decir, ciertos verbos intransitivos se desglosan en una estructura más amplia compuesta por un verbo más un sustantivo en acusativo, su objeto directo, léxicamente implícito en el verbo originario, desarrollos que hemos visto también en el Brocense y en Caramuel.

17. También el Brocense apela a Prisciano para postular un nominativo implícito en los verbos impersonales pasivos, como *cursus curritur, sessio sedetur*, etc., sólo que para el Brocense, desde que se les restituye un nominativo cognato, dejan de ser impersonales (III, 1, fol. 87r).

Pero en lo que aquí observamos no parece haber conciencia de un nivel subyacente del que puedan derivarse otras estructuras (Breva Claramonte (1986), p. XXIV). Se trata simplemente del establecimiento de equivalencias semánticas para justificar la razón de ser de ciertas estructuras oracionales (en este caso, el motivo por el cual un verbo rige genitivo) que en ningún momento se ponen en cuestión. Por el contrario, el Brocense y Caramuel dudan de la congruencia sintáctica de estas construcciones y se proponen integrarlas en la norma general. Para ello desarrollan un procedimiento explicativo con amplias repercusiones para el análisis gramatical. Sólo de la presencia necesaria del elemento sobreentendido se deriva la recta interpretación de un principio gramatical (por ejemplo, que el genitivo es regido obligatoriamente por un nombre) y sólo con el elemento suplido se explica la estructura sintáctica de la oración en su integridad. Trascienden, pues, el terreno de la mera equivalencia semántica y, dando un paso más, se sitúan en el ámbito de lo estrictamente gramatical o sintáctico.

La diferencia del Brocense respecto a Caramuel radica en que aquél formaliza este procedimiento por medio de la noción de elipsis, que de ser una figura perteneciente sólo a la esfera de la retórica, se integra ahora en la sintaxis, constituyendo un poderoso mecanismo al servicio de la gramática. Caramuel no utiliza expresamente este recurso, porque en su obra no tienen cabida las figuras, ni como meros hechos estilísticos a la manera tradicional ni como mecanismos de descripción gramatical según las usa el Brocense. Tampoco tiene términos específicos para referirse a los dos tipos de construcción, la expandida y la abreviada —construcción *recta, integra o legitima* (es decir, la determinada por la *ratio*) y construcción *figurada* (la producida por la aplicación de las figuras), según las denomina el Brocense. Pero sí utiliza —y lo hemos visto claramente— la noción básica sobre la que se sustenta la teoría de la elipsis: los elementos sobreentendidos, a los que reiteradamente se refiere bajo los términos *subaudire* y *subintelligere*, y, también como el Brocense, defiende la necesidad de suplirlos para reconstruir la estructura fundamental de la oración¹⁸, por lo que parece asumir la existencia de dos niveles de análisis en la lengua —el subya-

18. En las *Elegantiae latini sermonis* de Lorenzo Valla se hace una aplicación similar de este principio para explicar la concordancia del verbo en estructuras oracionales de dos o más sujetos, e igualmente en oraciones comparativas. Utiliza Valla los términos *per subintellectionem* y *subintelligi* (PERCIVAL (1976), pp. 246-247). Sin embargo, en esta obra no hay un intento de elaborar una descripción gramatical sistemática, estando orientadas sus observaciones más bien a lo retórico o estilístico.

cente y el actualizado por el uso— tan nítidamente como él¹⁹. Y, además de resolver de modo análogo por medio de la aplicación de este sistema ciertos aspectos de la teoría de los casos, ambos justifican las supresiones por la tendencia de las lenguas a la brevedad y a la compendiosidad (Brocense, IV, fols. 164v-165v; Caramuel, pp. 27-29). Por todo ello, creo que Caramuel está muy próximo al Brocense.

Visto todo esto, habría que preguntarse hasta qué punto Caramuel estaba familiarizado con la doctrina del Brocense y si la *Minerva* pudo haber influido en la *Grammatica Audax*.

3.— LA INFLUENCIA DE LA *MINERVA* EN LA *AUDAX*.

Según afirma Koerner (1987, pp. 22-23), el concepto de influencia, tan usado en los estudios de historiografía lingüística, para tener un valor operativo requiere de una definición precisa y del desarrollo de una serie de criterios para su adecuada aplicación, como los siguientes:

- 1) La posible asimilación de ideas en los años de formación de un autor.
- 2) Las referencias directas de un autor a la obra de otros.
- 3) Los paralelismos textuales entre una teoría o un concepto particular y su supuesta fuente.

3.1.- En lo que respecta al primer aspecto, considero dudoso que Caramuel, en sus años de estudio en la Universidad de Alcalá (iniciados en 1616), en donde cursó Humanidades y Filosofía, y posteriormente en Salamanca, en donde completó su formación filosófica y teológica (Vclarde

19. Es precisamente en la puesta en práctica de estos métodos donde se ha visto una anticipación por parte del Brocense de las nociones de estructura profunda y superficial y de regla transformacional propias de la Gramática Generativa, según el modelo de *Aspectos* (vid. las notas 4 y 6). LAKOFF (1969, p. 370) parte de dos requisitos para poder hablar de transformacionalismo: a) la distinción de dos niveles -estructura abstracta subyacente y estructura superficial- deduciendo de la segunda lo que debe estar presente en la primera, y b) el establecimiento de reglas para pasar de un nivel a otro. Si ambos se reconocen en el enfoque practicado por el Brocense, también Caramuel, en los datos que aquí se han analizado, los cumpliría. A partir de otro tipo de hechos distintos a los vistos hasta ahora, tales como las equivalencias, idénticas en significado, entre *amans = qui amat* (p. 42) o *legit = est legens* (p. 31), consideradas precursoras de la doctrina de Port-Royal, PADLEY (1976, p. 183) deduce un conocimiento consciente de los conceptos de estructura profunda y superficial por parte de Caramuel. Obsérvese que en estos casos, frente a los anteriores, no apela al recurso de los elementos sobreentendidos que sea preciso restituir. No obstante, y como he dicho más arriba, mi intención en este trabajo no es abordar el tema de la naturaleza pre-transformacionalista de estas obras.

(1989), pp. 12-17)²⁰, tuviera conocimiento de la obra gramatical del Brocense, habida cuenta del fracaso de éste en su intento de reemplazar las *Introductiones Latinae* de Nebrija como texto oficial para la enseñanza de la gramática latina²¹. Son sobradamente conocidas las escasas repercusiones de la *Minerva* en los estudios de latinidad en España (Lázaro Carreter (1985, pp. 151-154)).

3.2.– Por otro lado, y en relación con el segundo aspecto, no hay ni una sola mención por parte de Caramuel en la *Grammatica Audax* a la *Minerva*, ni al principio, cuando alude a los autores que antes que él trataron la gramática filosófica (Scoto, Escalígero y Campanella, p. 3)²², ni a lo largo de toda la obra. En el segundo volumen del *Primus Calamus*, extenso tratado de métrica y versificación, se refiere al Brocense como retórico y traductor, pero no como gramático, según apunta Gutiérrez Cuadrado (1980), p. 98 n. 99)²³. Tengamos en cuenta que hacia mediados del siglo XVII la *Minerva* no era obra de fácil acceso, según observa Lancelot en el prefacio de la *Nouvelle Méthode* (1653) (Breva Claramonte (1980), p. 358). En ese momento sólo existía aún la edición de Salamanca de 1587 y no se volvió a publicar hasta 1663 en la edición que Scioppius aumentó con sus propias notas y comentarios. Todo ello nos hace pensar que, al menos por la época en que escribe la *Grammatica Audax*, Caramuel no tenía conocimiento directo de la *Minerva*, y es significativo a este respecto que mencione a Escalígero entre sus precedentes y no al Brocense, siendo éste claramente deudor de la obra de aquél y siendo sus teorías gramaticales concordes en muchos aspectos.

3.3.– No obstante, y llegamos ya al tercero de los requisitos establecidos por Koerner, de una confrontación de sus doctrinas se sigue, según he demostrado, un asombroso y estrecho paralelismo –bien es verdad que circunscrito a

20. Para la biografía de Caramuel puede verse, además de la obra de VELARDE (1989), CEÑAL (1953) y PASTINE (1975).

21. Vid. para las vicisitudes de la *Minerva* frente a la obra de Nebrija, GIL FERNÁNDEZ (1989), pp. 98-106.

22. Cuando alude a Scoto se refiere en realidad a la *Grammatica speculativa* de Thomas de Erfurt, atribuida durante mucho tiempo a aquél. Esta obra fue reimpresa en París en 1605 y editada por Lucas Wadding en 1639 en Leyden (SALMON (1969), p. 169). De Escalígero es el *De causis linguae latinae*, publicado en Lyon en 1540. La obra de Campanella se titula *Philosophia rationalis partes quinque. Videlicet: grammatica, dialectica, rhetorica, poetica, historiographia*, París, 1638.

23. Esta es la referencia: “Magister Franciscus Sanchez de las Broças, Professor propius Rhetoricae in Universitate Samanticensi (Vir verè eximius; cuius carmina, et versiones non solùm in Hispaniam, sed etiam in Italiam et Galliam eruditi commendant)”, *Primus Calamus, tomus II ob oculos exhibens Rhythmicam*, 2ª ed., Campaniae, 1668, p. 528. No he encontrado ninguna otra mención al Brocense en esta obra.

un ámbito muy concreto—, lo que, en mi opinión, no hace descartable que Caramuel conociera las aplicaciones de la teoría de la elipsis desarrollada por el Brocense, si no directa sí al menos indirectamente, a través de los autores que asimilaron y difundieron sus concepciones gramaticales por Europa. Tal es el caso de Scioppius y Vossius.

La *Grammatica philosophica* de Gaspar Scioppius, aparecida en Milán en 1628, fue, como afirma Brevia Claramonte (1980, p. 357), “una obra muy influyente de la que se hicieron varias ediciones. Esta gramática es la aplicación práctica de las ideas del Brocense al campo de la enseñanza del latín”. Y añade que aproximadamente un tercio de la obra está dedicado al estudio de la elipsis²⁴. *El Aristarchus* o *De arte grammatica* de Juan Gerardo Vossius, publicado en Amsterdam en 1635, llegó a ser la gramática estándar para el estudio del latín en Holanda y Alemania. Buena prueba de su amplia difusión es el hecho de que aún se publicó en Alemania dos siglos después de su primera aparición (Padley (1976), p. 119). En esta obra es patente la influencia del Brocense y de Scioppius (Brevia Claramonte (1980), p. 357 y Rademaker (1988), p. 118) y en ella se lleva la doctrina de la elipsis a sus últimas consecuencias (Padley (1976), p. 122)²⁵. No es difícil suponer que Caramuel, interesado siempre por los estudios gramaticales²⁶ e inmerso de lleno en los círculos culturales europeos, conociera la obra de Vossius durante su estancia en los Países Bajos (desde 1632 aproximadamente hasta 1644) o en la etapa en que residió en Alemania (hasta 1654). Además, tanto Scioppius como Vossius se cuentan entre los autores a los que Caramuel hace frecuentes referencias²⁷.

Todo ello me conduce a pensar que la teoría de la elipsis del Brocense, al menos tal como fue desarrollada por sus más fieles seguidores, pudo haber sido

24. Vid. para el estudio de los casos en este autor, en el que sigue paso a paso al Brocense, SERBAT (1988), pp. 43-57.

25. Pueden encontrarse algunas de las favorables referencias de Vossius al Brocense, especialmente sobre el tema de la elipsis, en RADEMAKER (1988), p. 118.

26. Entre su extensa y variada producción se cuentan numerosas gramáticas de las más diversas lenguas. Vid. en VELARDE (1989), pp. 296-298.

27. Así lo indica GUTIÉRREZ CUADRADO (1980), p. 94 n. 69. No obstante, no he encontrado ni una sola mención a ellos en la *Grammatica Audax*. Sí, desde luego, en otras obras de Caramuel, como en la *Critica philosophica* (VIGEVANO, 1681), donde cita la gramática de Vossius en su primera edición, de 1635, en relación con el proyecto de creación de una lengua universal, cuestión sobre la que éste hizo abundantes sugerencias y que fue uno de los temas de interés del propio Caramuel. Vid. VELARDE (1987), p. 12 n. 10.

una de las fuentes de Caramuel para la descripción de los casos nominales. Si no, ¿cómo explicar las semejanzas hasta en cuestiones de detalle, teniendo en cuenta además que las soluciones concretas que el Brocense aporta sobre esta cuestión, coincidentes absolutamente con las de Caramuel, no tenían precedentes, por lo que yo sé, en la tradición gramatical?

Ahora bien, es preciso hacer notar que la teoría de la elipsis no tiene el mismo alcance en uno y otro autor. Mientras que Caramuel utiliza mínimamente el recurso a la restitución de elementos sobreentendidos (lo hemos detectado sólo en el análisis de los casos) y no le da una expresión formalizada, para el Brocense es un principio sistemático, de aplicación constante y generalizada, que además forma parte esencial de una teoría gramatical coherente y trabada²⁸. De los principios metafísicos, que suponen la reincorporación al análisis lingüístico de los cauces filosóficos (y en ello es clara la influencia de Escalígero), emanan las reglas de la sintaxis natural, que son las que proporcionan la estructura regular de la oración (*ratio*)²⁹. Y las desviaciones a esa sintaxis ideal se explican por medio de las figuras, algo que tradicionalmente pertenecía al ámbito de la retórica (así, por ejemplo, en Quintiliano), pero que el Brocense integra de pleno derecho en la gramática, en tanto que dan cuenta de fenómenos no ya meramente estilísticos, sino inherentes al funcionamiento usual de la lengua. Ya en Linacre se da la incorporación de la construcción figurada en la sintaxis, pero el Brocense la lleva a sus últimas consecuencias, y da a las figuras el estatus de componente necesario en la descripción lingüística: “*docuimus suplendi esse valde necessariam*” (IV, fol. 164v)³⁰. Por el contrario, Caramuel no desarrolló

28. Así, por ejemplo, la aplicación de la teoría de la elipsis conduce al Brocense a rechazar la categoría de los verbos impersonales y de los neutros o intransitivos, puesto que a los primeros se les restituye el sujeto y a los segundos el objeto directo (III, 1 y 2). Caramuel, por el contrario, sigue manteniendo los *genera verbales* tradicionales. Significativa es a este respecto la distinta explicación que dan a propósito de los adjetivos que aparecen sin sustantivo en la oración. Ambos observan la incapacidad del accidente (es decir, del adjetivo) de significar sin una sustancia en que apoyarse (el sustantivo). En consecuencia, el Brocense, aplicando la teoría de la elipsis, postula un sustantivo sobreentendido. Así en *Caesar est albus* observa la falta de *homo*: *Caesar est homo albus* (IV, fols. 129v-130r y también I, 7, fol. 22v). Caramuel, sin embargo, a propósito de *album currit* se limita a decir que el adjetivo es dicción *syncategorematica*, es decir, que no puede significar por sí sola (p. 21). Para una exposición detallada de la teoría de la elipsis en el Brocense vid. HERNÁNDEZ TERRÉS (1984), cap. I.

29. Para una exposición de los criterios para reestablecer las estructuras lógicas oracionales vid. BREA CLARAMONTE (1989), pp. 16-20.

30. Para las diferencias entre el enfoque de Linacre y el del Brocense vid. BREA CLARAMONTE (1983), pp. 55-62 y LOZANO GUILLÉN (1992), pp. 116-117, 144 y 165.

todo el potencial explicativo de este poderoso mecanismo gramatical. Para él es un principio ocasional, no constitutivo de su sistema gramatical.

4.– CONSIDERACIONES FINALES.

Finalmente, quisiera terminar aludiendo a sus respectivas concepciones de la gramática para mostrar cómo nuestros dos autores representan etapas sucesivas en el desarrollo de la tradición lingüística.

Tras la gramática de orientación exclusivamente filológica, centrada en el uso, propia del primer Humanismo, la obra del Brocense, e igualmente la de Escalígero, representa un intento de establecer el estudio de las lenguas sobre bases filosóficas, conectando por ello con la gramática especulativa desarrollada en la Edad Media. Es éste un enfoque que no ignora el uso, sino que lo conjuga con la búsqueda de razones o causas en un intento de comprender la regularidad que subyace tras la apariencia textual de las lenguas concretas, el latín en este caso. Para ello se servirá de los principios de la lógica. Se armoniza así el *usus* y la *ratio* y se aúnan la tradición filológica y la tradición lógica, corrientes que hasta entonces se habían desarrollado separadamente (Lozano Guillén (1992), pp. 46 y 164).

A la gramática racionalista, magníficamente representada por el Brocense, sucede la gramática general, consecuencia de un nuevo clima intelectual operado en el marco de la ciencia. El signo del siglo XVII es la búsqueda de lo universal. La unidad sistemática del saber y el ideal enciclopédico son las notas esenciales de la Edad Moderna (Velarde (1989), p. 140). Su correlación en la lingüística, que no está separada del conjunto de las ciencias, es doble. Por un lado, a través de la gramática general, que persigue la comprensión de la unidad del lenguaje en tanto que éste es una manifestación del pensamiento común a todos los hombres y, por otro lado, por medio de la búsqueda de un lenguaje universal unívoco que fuera instrumento de expresión riguroso para la ciencia. Es éste el contexto en el que debemos situar a Caramuel y a su obra. Su definición de la gramática como la que, prescindiendo de todas las lenguas (p. 1),

non pertinet ad regionem aut gentem aliquam in particulari, sed habet Meditationes abstractissimas, quae omni genti et idiomati leges eloquendi praescribunt (p. 3),

hacen de él un precursor de la Gramática de Port-Royal. Sus numerosas observaciones sobre la necesidad de disponer de una lengua más acomodada para la especulación filosófica (y en consecuencia su propuesta del nuevo “dialecto”

metafísico, pp. 32-34) anticipan los numerosos proyectos de creación de una lengua filosófica o artificial, movimiento en el que él participó activamente³¹.

La gramática general del XVII obviamente arranca de la gramática racionalista del siglo anterior. Toma de ella y acentúa la búsqueda de *rationes* o causas subyacentes y todo el caudal filosófico que, revitalizado por Escalígero y asumido por el Brocense, nos lleva en última instancia a la gramática especulativa de base aristotélica. Pero, a diferencia de ella, gramática particular, se desliga teóricamente de toda realidad idiomática concreta y se orienta a la búsqueda de los principios generales comunes a todas las lenguas, independientemente de su manifestación en cada una de ellas. La dualidad *usus-ratio*, característica de la gramática racionalista, da paso en la gramática general a una clara preferencia por la *ratio* en detrimento del *usus*.

El Brocense y Caramuel, por tanto, representan distintos momentos en el desarrollo de la teoría gramatical. Aunque no hubiera entre ellos una relación directa, obras como la *Minerva* prepararon el terreno para el surgimiento de la gramática de orientación universalista, como la *Audax*.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- ARDUINI, S. (1982): "La teoría de la elipsis en Francisco Sánchez de las Brozas: ¿una anticipación de la gramática generativa?", *Anales de Literatura Española*, 1, pp. 21-54.
- BREKLE, H.E. (1975): "The Seventeenth Century", en Sebeok, Th.A. (ed.), *Current Trends in Linguistics*, vol. 13: *Historiography of Linguistics*, The Hague-Mouton, I, pp. 277-382.
- BREVA CLARAMONTE, M. (1980): "La teoría gramatical del Brocense en los siglos XVII y XVIII", *RSEL*, 10-2, pp. 351-371.

31. Vid. para ello VELARDE (1987) y, para su influencia en Wilkins, SALMON (1979).

- BREVA CLARAMONTE, M. (1983): *Sanctius's Theory of Language*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins.
- BREVA CLARAMONTE, M. (1986): Introducción a la edición de la *Minerva*, Stuttgart-Bad Cannstatt, Frommann-Holz Boog.
- BREVA CLARAMONTE, M. (1989): "La aportación del Brocense a la teoría sintáctica del Renacimiento", *Actas del Simposio Internacional IV Centenario de la publicación de la Minerva del Brocense: 1587-1987*, Cáceres, Institución Cultural "El Brocense", pp. 13-25.
- CARAMUEL Y LOBKOWITZ, J. (1654): *Praecursor logicus complectens Grammaticam Audacem, cuius partes sunt tres, methodica, metrica, critica*, Frankfurt.
- CEÑAL, R. (1953): "Juan Caramuel. Su epistolario con Atanasio Kircher, S.J.", *Revista de Filosofía*, 12, pp. 101-147.
- CHOMSKY, N. (1966): *Cartesian Linguistics*, New York, Harper and Row. Versión en español en Madrid, Gredos, 1969.
- DELGADO, F. (1986): "La Grammatica Audax de Caramuel", *Alfinge*, 4, pp. 181-192.
- GIL FERNÁNDEZ, L. (1989): *Panorama social del Humanismo español (1500-1800)*, Madrid, Alhambra.
- GUTIERREZ CUADRADO, J. (1980): "Juan Caramuel y su teorema fundamental", *Llull*, 3, pp. 139-107.
- HERNÁNDEZ TERRES, J.M. (1984): *La elipsis en la teoría gramatical*, Universidad de Murcia.
- JOLY, A. (1977): "La Linguistique cartésienne: une erreur mémorable". en A. Joly y J. Stéfanini (ed.), *La Grammaire générale. Des modistes aux idéologues*, Publications de l'Université de Lille, pp. 165-199.
- KOERNER, K. (1987): "On the problem of 'influence' in Linguistic Historiography", en Aarsleff, Kelly y Niederehe (eds.), *Papers in the History of Linguistics*, Amsterdam/Philadelphia, John Benjamins Publishing Company, pp. 13-28.
- LAKOFF, R. (1969): Reseña a la edición de la *Grammaire générale et raisonnée* de Port-Royal a cargo de H.E. Brekle (1966), *Language*, 45, pp. 343-364. Recogida con el título de "La Grammaire générale et raisonnée. ou la

- grammaire de Port-Royal” en PARRET (ed.), *History of Linguistics Thought and the contemporary Linguistics*, Berlín-New York, W. de Gruyter, 1976, pp. 348-373.
- LAZARO CARRETER, F. (1985): *Las ideas lingüísticas en España durante el siglo XVIII*, Barcelona, Crítica.
- LOZANO GUILLEN, C. (1992): *La aportación gramatical renacentista a la luz de la tradición*, Universidad de Valladolid.
- NUÑEZ GONZALEZ, J.M. (1987): “La descripción de los casos latinos por el Brocense: sus presupuestos teóricos”, *Minerva*, 1, pp. 153-167.
- PADLEY, G.A. (1976): *Grammatical Theory in Western Europe. 1500-1700. The Latin tradition*, Cambridge University Press.
- PADLEY, G.A. (1985): *Grammatical Theory in Western Europe. 1500-1700. Trends in Vernacular Grammar I*, Cambridge University Press.
- PASTINE, D. (1975): *Juan Caramuel: probabilismo ed Enciclopedia*, Florencia, La Nuova Italia Editrice.
- PERCIVAL, W.K. (1976): “Deep and Surface Structure Concepts in Renaissance and Mediaeval Syntactic Theory”, en PARRET (ed.), *History of Linguistics Thought and the contemporary Linguistics*, Berlín-New York, W. de Gruyter, 1976, pp. 238-253.
- PRISCIANO: *Institutiones Grammaticae, Grammatici Latini ex recensione Henrici Keilii*, II y III, Lipsiae, 1855-1859.
- RADEMAKER, C.S.M. (1988): “Gerardus Joannes Vossius (1577-1649) and the study of Latin Grammar”, *Historiographia Linguistica*, XV: 1/2, pp. 109-128.
- SALMON, V. (1969): Reseña a *Cartesian Linguistics* de N. Chomsky, *Journal of Linguistics*, 5, pp. 165-187.
- SALMON, V. (1979): “‘Philosophical’ Grammar in John Wilkins’s ‘Essay’”, en Salmon, V., *The Study of Language in Seventeenth-Century England*, Amsterdam, John Benjamins, pp. 97-126.
- SANCHEZ BARRADO, M. (1919): *La elipsis según el Brocense en relación con su sistema gramatical*, Segovia.
- SANCHEZ DE LAS BROZAS, F. (1587): *Minerva seu de causis linguae Latinae*,

reimpresión de la edición de Salamanca de 1587 con introducción de M. Brea Claramonte, Stuttgart-Bad Cannstatt, Frommann-Holzboog, 1986 (Grammatica Universalis, 16).

SERBAT, G. (1988): *Casos y funciones. Estudio de las principales doctrinas casuales, de la Edad Media a nuestros días*, Madrid, Gredos.

VELARDE, J. (1987): “Proyectos de lengua universal ideados por españoles”, *Taula*, 7-8, pp. 7-78.

VELARDE, J (1989): *Juan Caramuel, vida y obra*, Oviedo, Pentalfa Eds.

ZAMORA MUNNE, J.C. (1993): “Racionalismo, universales lingüísticos y autonomía de la gramática en la Edad Media y el Renacimiento”, en *Historiografía lingüística. Edad Media y Renacimiento*, Salamanca, Publicaciones del Colegio de España, pp. 61-75.